

El obispo renueva en Urgull la consagración de Gipuzkoa al Sagrado Corazón

Prado presidió una emotiva misa en la capilla del monumento donostiarra, en el 75 aniversario de la inauguración de la escultura

AINGERU MUNGUÍA

SAN SEBASTIÁN. El obispo de San Sebastián, Fernando Prado, presidió ayer una emotiva eucaristía en la capilla ubicada bajo el Sagrado Corazón del monte Urgull con motivo del 75 aniversario de la inauguración del monumento, una ocasión que aprovechó para renovar la consagración de Gipuzkoa a esta figura, realizada en 1950.

La celebración comenzó en el exterior, junto al monumento, con la bendición de la nueva placa conmemorativa del 75 aniversario, colocada junto a la que recuerda el 50 aniversario, que en el año 2000 bendijo el entonces obispo José María Setién.

En su homilía, el prelado explicó que lo que se conmemora no es solo una efeméride histórica ni una bella figura que embellece el



Los fieles llenaron la capilla bajo el Sagrado Corazón de Urgull para asistir a la eucaristía presidida por Prado.

'skyline' donostiarra. «La estatua es antes que nada un fuerte signo espiritual, una confesión de fe en piedra, una imagen poderosa que recuerda a creyentes y no creyentes que la última palabra de la historia no es ni el odio, ni la división, ni la indiferencia, sino el amor».

Prado indicó que muchas personas no creyentes «acogen con naturalidad este signo en el corazón de la ciudad», mientras que para los creyentes el monumento es «memoria viva de un amor



Prado bendice la nueva placa, colocada debajo de la del 50 aniversario.

que no es una utopía, es una realidad posible que ha marcado la historia de muchos hombres y mujeres de nuestra tierra».

El obispo recordó que la efeméride del monumento coincide con «el Año Jubilar y también con el 75 aniversario de nuestra diócesis de San Sebastián». En referencia a los debates suscitados en los últimos meses en torno al monumento, el obispo consideró que han servido para volver a mirar al Sagrado Corazón «con ojos nuevos, renovando la conciencia de que es, para miles de donostiarras y guipuzcoanos, un signo de amor y de paz».

Desde lo alto de Urgull, el obispo proclamó tres certezas de la fe cristiana: «Cristo ama a esta ciudad, la conoce, la acompaña, la guarda, nos conoce a todos y nos ama a cada uno más allá de toda condición y circunstancia»; «Llama a esta diócesis y a esta iglesia de Gipuzkoa a la esperanza»; y «nos invita a ser artesanos de la reconciliación y la fraternidad, no espectadores sino constructores».

Mirando al futuro, Fernando Prado señaló que lo verdaderamente importante no es que permanezca una estatua en lo alto de Urgull, sino que «el amor de Cristo quede grabado en el corazón de quienes aún vivimos aquí».

Para finalizar, desde el Sagrado Corazón, pidió una bendición especial para Donostia y para Gipuzkoa entera.